

# RESPONSABILIDAD DE LA UNIVERSIDAD EN EL MUNDO DE HOY

Con motivo de la iniciación de cursos del corriente año en la Universidad del Salvador, tuvo lugar un acto en el Salón Académico que fue presidido por el Cardenal Monseñor Antonio Caggiano y al que asistieron el Rector de la Universidad, R. P. Ismael Quiles y otras altas autoridades civiles y eclesíásticas.

Durante la ceremonia pronunció un conceptual discurso el Padre Vicente Pellegrini, Delegado Rectoral de la Facultad de Ciencia Política del Salvador y Director del Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en la Argentina.

Transcribimos a continuación el texto del mencionado discurso.

SI HABLAR de este tema ha sido siempre difícil, no lo es menos en nuestros días, cuando los problemas se han vuelto de tan compleja solución que muchos sienten en carne propia la tentación de evadirse de la realidad, ignorándola.

En efecto se trata de encarar cuál es la responsabilidad de la Universidad en un mundo en cambio y que exige el cambio, aunque no tenga todavía ideas muy claras de la meta que se debe alcanzar. Un mundo que prefiere lanzarse al vacío, antes que permanecer dentro de estructuras opresoras que le hacen vivir esa mezcla de angustia y esperanza que es el deseo de liberación.

Hablar de responsabilidad de la Universidad es reconocer que la Universidad tiene una respuesta que dar, tiene cuentas que rendir. Hablar de responsabilidad de la universidad es reconocer a la Universidad como una instancia moral colocada en el conflicto histórico entre lo que es ya y lo que está por venir, entre la historia ya hecha y la historia que tiende a hacerse.

La Universidad tiene que dar respuesta a las exigencias de la Verdad y a las exigencias del hombre que busca la verdad sobre sí mismo, sobre el mundo que lo rodea, sobre las estructuras que organizan la convivencia humana en el orden nacional y mundial.

## Universidad y cambio

La universidad está colocada en el conflicto histórico entre la historia ya hecha y la historia por hacerse. Y la Universidad tiene que estar del lado de la historia por hacerse, desde el seno de la historia ya hecha. Esta situación es conflictual por la inercia de lo ya hecho que tiende a perennizarse a expensas de lo aún por hacer. Por el conflicto entre las realizaciones ya logradas y la percepción aguda de que estos logros no satisfacen la aspiración de los hombres por la Verdad, la Justicia y la Paz, esas aspiraciones que apuntan hacia un más y mayor ser de los hombres por encima de las categorías del tener y poseer.

Frente al hecho del cambio y de la aceleración del cambio hay que reconocer que no es posible la determinación rígida de un concepto de Universidad. Una organización Universitaria que no tuviera en cuenta los elementos dinámicos inherentes en la Sociedad estaría condenada al fracaso y sería inevitablemente una forma muerta. Son esos elementos dinámicos, anunciadores de un futuro apenas previsible los que siempre deben impulsar a la Universidad a la constante redefinición de las metas de la Sociedad, proponiendo proyectos de civilización capaces de realizarlas.

Pero esta constatación debe ser acompañada por la determinación de las características que

la Universidad actualmente presenta. Porque nuestra Universidad está ocupada en la producción del saber, pero éste es primariamente un saber utilitario, destinado a servir la historia ya hecha y las estructuras ya existentes, más que a preparar la historia por venir y las instituciones maleables que habrán de expresarla.

Y a esto se añade el hecho de que la Universidad está dedicada a la comunicación de ese saber con el objeto de proporcionar cuadros dirigentes y profesionales que sirvan en el interior de las estructuras ya logradas. Este es un fenómeno que ha sido puesto de manifiesto en los diversos movimientos que han afectado la vida universitaria en varias partes del mundo. El fenómeno de la contestación global quería expresar esa resistencia de los jóvenes a verse instrumentados para el servicio de una Sociedad que ellos percibían debía ser imaginativa y creadoramente llevada hacia adelante en pos de la historia por hacerse.

Por eso no puede decirse que la Universidad deba someterse pragmáticamente a los objetivos y logros de una política ni tampoco a los de un desarrollo material tal cual parece pretenderse por ciertos grupos políticos o económicos. Hay casos en que se habla del desarrollo puro y exclusivamente económico como prerequisite para cualquier otro orden social, político o cultural. A la inversa hay quienes hacen caso omiso del desarrollo material para situarse en líneas meramente ideológicas o políticas.

En los dos casos se cree que una subordinación de la universidad a lo político o a lo económico sería ventajoso para un nuevo orden. La libertad de la universidad debería pues estar subordinada a una determinada concepción política o económica o a determinados planes de desarrollo.

Creemos sin embargo que hoy en día se presenta como tarea de la Universidad la afirmación en acto y en la práctica de que los hombres de hoy otorgan más importancia a la participación en la definición, en la determinación y en la puesta en marcha de los objetivos y planes del desarrollo o de la política, que en la mera participación de los beneficios o productos de los mismos.

#### **Libertad creadora**

La universidad tiene así que manifestar claramente las exigencias de una libertad creadora. Y esto no lo hará constituyéndose en mero engranaje de la Sociedad Industrial, sino proclamándose activamente en crítica positiva de todo estancamiento y esclerosis, así como de todo intento social que pretende servirse del hombre en lugar de servirlo.

Para eso es necesario que por encima de la comunicación de un saber que capacite al hombre a servir la sociedad y la historia ya

# *Depalma*

Talcahuano 494

Buenos Aires

Tel. 40-7306

**BIELSA:** Los conceptos jurídicos y su terminología - 3ª edición, 1961, 320 pág.

**BURDEAU:** Método de la Ciencia Política - 1964, 512 pág.

**CAPITANT:** Vocabulario jurídico - 1965, 652 pág.

**DAVID:** Sociología Criminal Juvenil - 2ª edición, 1968, 208 pág.

**FONT:** El Mundo de la Televisión - 1968 250 pág. (en prensa).

**GANDIA:** Historia de las Ideas Políticas - (10 vols., 5 aparecidos).

**GOLDSCHMIDT:** Introducción al Derecho - 3ª edición, 1967, 604 pág.

**INSTITUTO DE CIENCIA POLITICA DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR:** La Revolución Argentina - 1966, 212 pág.

**MARTINEZ VAZQUEZ:** El sufragio y la idea representativa democrática - 1966, 124 pág.

**MARTINOTTI:** Historia del saber político - 1968, 220 pág.

**MOLINA:** Ficción y realidad de la democracia: Ensayo sobre la esencia, existencia y práctica de la democracia - 1967, 240 pág.

**PEREZ GUILHOU:** Las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán - 1966, 112 pág.

**PUERTA YNDA:** Historia a través del arte y la cultura - 1968, 268 pág.

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR:** Economía y Empresa: Conceptos económico-sociales de la encíclica *Populorum Progressio* - 1968, 128 pág.

**VILLAGRA:** El conocimiento de la realidad política - 1967, 160 pág.

## **CULTURAL UNIVERSITARIA**

**UNIVERSIDAD DEL SALVADOR**

Callao 542

Buenos Aires



hecha, debe empeñarse en formar en su seno a hombres sagaces, clarividentes y competentes, lúcidos y críticos, capaces de juicios plenos de imaginación y creatividad y aptos para asumir en la sociedad el papel de líderes responsables. Tales hombres serán capaces de asumir así los dinamismos que trabajan la Sociedad y la humanidad desde su interior para conducirlos, sin defensas pusilánimes, a realizar la historia que siempre está por venir.

Sin embargo tenemos hoy ideas más claras acerca del rumbo que debemos alcanzar. Esta seguridad se basa en los principios que la Iglesia ha trazado buscando una concreción de la verdad eterna del Evangelio en el mundo que nos rodea.

La Universidad es un órgano creador de cultura y por lo tanto abierta a lo inesperado, abierta al cambio, abierta a la esperanza y tremendamente hambrienta de libertad.

La Universidad en cuanto cumple con una tarea educadora es un instrumento de liberación puesto que "la ignorancia es una servidumbre inhumana" <sup>(1)</sup>.

*Por lo tanto podríamos decir que la Universidad no es tal y no cumple con su misión si no realiza una tarea educadora en orden a liberar al hombre de la esclavitud, cualquiera que ella sea.*

Puede ser fructífero pues recorrer ciertas condiciones que hacen a la responsabilidad de la Universidad.

Esto es tanto más necesario cuanto que la Universidad no puede estar desencarnada del medio en el cual debe actuar para la formación de hombres que sirvan para el cambio que el mundo necesita y, en nuestro caso, la peculiar situación de América Latina y de nuestro país, nos deben dar las coordenadas de una realidad a la que hay que transformar.

Desgraciadamente nuestras universidades, en su proceso histórico, son acusadas de descuidar uno de los importantes aspectos que hacen a la educación y que señalamos en la liberación del hombre.

Sin entrar a examinar cuantitativamente la amplitud del fenómeno, podemos aceptar que existen demasiados casos de egresados de las universidades argentinas, de cualquier tendencia o confesión, cuyo comportamiento demuestra que las universidades no formaron los hombres que debían ser los agentes de transformación en un proceso gradual de liberación.

### **Explotadores del pueblo**

Por el contrario nos encontramos con que la formación universitaria, recibida gracias al sacrificio de todo el pueblo en una universidad libre y gratuita, sirvió para formar una nueva

clase de explotadores del pueblo en el ejercicio de su profesión. Es el caso tan frecuente y doloroso de profesionales, que se aprovecharon de su título universitario para realizar una desmedida acumulación de poder político y económico.

Para esos tales la profesión no fue encarada como un servicio a la comunidad, ni tampoco entendieron la obligación de conciencia de devolver a la comunidad lo que habían recibido a través de una formación universitaria que otros pagaban.

Este fenómeno puede repetirse en las incipientes universidades privadas, donde hay alumnos que piensan que los aranceles que abonan los eximen de una obligación con la comunidad.

No es este el lugar para desmenuzar la inanidad de una tal postura, aún considerada desde el simple punto de vista del derecho que otorgaría el pago de aranceles que, todos saben, no representan sino una porción del costo total de la enseñanza que se recibe.

Siguiendo con nuestro diagnóstico enumeremos las condiciones que debe cumplir la universidad para absolver su papel en la formación integral del hombre de hoy.

La Universidad debe ser ante todo "universidad", es decir "un órgano superior consagrado a la investigación y a la enseñanza, donde la búsqueda de la verdad sea un trabajo común entre profesores y alumnos y así se cree la cultura en sus diversas manifestaciones".

La cultura no se crea evidentemente sin un adecuado nivel técnico que a su vez trae aparejados problemas de factibilidad que es necesario se hagan concientes no solamente en los que tienen responsabilidades directas en la universidad, sino también en los que tienen la responsabilidad de velar por el bien común.

La búsqueda de la verdad lleva necesariamente al diálogo entre las diversas disciplinas por una parte y la teología por otra, de modo que respetando el método propio de cada disciplina y teniendo en cuenta las exigencias más profundas del hombre y de la sociedad se llegue a una integración armónica de todos los sectores de la universidad. <sup>(2)</sup>.

Por lo tanto ni la Teología debe imponer sus métodos propios a las otras disciplinas ni éstas querer imponerlos a la Teología. Tampoco sería tolerable que una de las disciplinas humanas quisiese imponer su método a todas las otras disciplinas.

Esta integración y respecto mutuo en el terreno teórico de la investigación y la enseñanza, obliga necesariamente a una integra-

(1) Medellín, Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Conclusiones sobre Educación, n. 3.

(2, 3) Medellín, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Conclusiones sobre Educación, n. 21.

ción de vida que es la característica más visible de la universidad. Todo lo cual supone que según las condiciones concretas de cada país o región, la universidad debe formar una verdadera comunidad de profesores, alumnos y graduados "con responsabilidad y participación en la vida y quehacer universitario".<sup>(4)</sup>

### Comunidad de metas

He aquí una responsabilidad cuyos límites no pueden estar definidos teóricamente, sino que señalan las metas a las que hay que atender. Por lo tanto la universidad católica no puede aceptar el slogan de que "las autoridades mandan, los profesores enseñan y los alumnos estudian" sino que debe llegarse a una comunidad de metas y objetivos que deben ser aclarados y dilucidados por todos los integrantes de la universidad, aunque cada uno tenga la parte de responsabilidad que le compete, según un sano realismo.

Esto no significa la aventura de un anarquismo; pero pretende también ir contra el mal que significa una universidad paternalista incapaz de formar agentes de cambio, incapaz de abrir horizontes para la investigación de la verdad, incapaz de formar hombres capaces de enfrentar una realidad cada vez más ardua y compleja.

La tentación de una universidad paternalista tiene como causales teóricas el pretender que todo tiempo pasado fue mejor y que el inmovilismo es más seguro que la aventura del hombre que es su ansia incontenible de progreso, su dinamismo por la búsqueda aún con el peligro de desviaciones y errores. Es desconocer, por lo tanto, la dimensión profundamente teológica del hombre cuya meta es el "sed perfectos como lo es Vuestro Padre Celestial".<sup>(5)</sup>

Desde el punto de vista social una tal universidad tendría la apariencia de un fuerte castillo, pero asentada sobre un volcán que en cualquier momento lo haría volar.

La formación requiere también saber correr el riesgo de lo imprevisto para ir adaptando a los formandos a las alternativas de un mundo en continuo progreso.

Esto nos lleva a una tercera condición de la Universidad: su integración en la comunidad regional, nacional y continental para "responder con espíritu creador y valentía a las exigencias del propio país"<sup>(6)</sup> y del mundo que habitamos.

De este modo el espíritu de investigación de la Universidad la llevará a auscultar las necesi-

dades reales para adecuar su propia estructura y renovar sus carreras y sus métodos.<sup>(7)</sup>

Nada más apartado del ideal universitario que la universidad momificada en fórmulas, estructuras, carreras y objetivos que no responden al mundo de hoy.

### El cambio social

Esto supone una lucha contra el propio espíritu de comodidad y la placentera inercia del que ya se siente instalado en un mundo concebido como perfecto e incapaz de progreso. Ese mundo, en su dinamismo, sobrepasará inmediatamente y dejará atrás una universidad que no satisface sus necesidades. La Universidad sería una muestra más de órganos anquilosados donde se crean permanentemente tensiones sociales y políticas que desbordan su propio ámbito y sacuden duramente a pueblos y naciones enteras.

Nada más engañoso que la falsa paz del que se siente haber llegado a la cumbre de la perfección y pretende cerrar las puertas al progreso del espíritu.

No faltan ejemplos recientes en que se manifiestan estos signos aunque mezclados con otros aditivos que hacen más peligrosa aún la reacción.

No se nos oculta la dificultad de una solución y lo arduo del camino que hay que recorrer.

A la universidad privada le toca jugar un papel importante en el cambio social. Si hasta ahora pudo ser acusada, con mayor o menor justicia, de descuidar su función fundamental, de ser una mera copia de las universidades existentes, de falta de resolución y dinamismo para formar agentes de cambio, en adelante ya no tendría excusa ninguna para no afrontar el cumplimiento cabal de su misión como universidad.

En efecto, la mayor parte de las ideas expuestas están contenidas en importantes documentos de la Iglesia y resumidos en las Conclusiones sobre Educación de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana reunida en Medellín.

Estos documentos constituyen para las universidades católicas el fundamento teórico y teológico de su acción futura, con todos los riesgos de una búsqueda y de una marcha por un camino nuevo que de ninguna manera se presenta fácil.

Pero para el cumplimiento de su misión contamos con el espíritu de adhesión a las enseñanzas del magisterio de la Iglesia y con el dinamismo de una juventud que ya no quiere una universidad que no sea verdaderamente una comunidad de personas que luchan por el conocimiento de un ideal, por el logro de fórmulas concretas que lo objetiven en una actitud de servicio. ♦

(4) Ib. n. 22.

(5) S. Mateo, 5, 48.

(6) Medellín. Conclusiones sobre Educación, n. 23.

(7) Ib.